

Conferencia organizada por la Red Agroecológica de Kuña Pyrenda,  
Centro Cultural de la República “El Cabildo”  
Asunción (Paraguay), 11 juin 2015

## Ecología Política y Urbanismo

*Alain Lipietz*

Señoras y señores, amigas y amigos,

Gracias por esta invitación. Este tema de “Ecología política y urbanismo” es muy interesante cuando la pregunta viene de una ¡“Red Agroecológica” !

Antes de ser ecologista, yo era marxista (como la mayoría de los intelectuales franceses del 68), y Karl Marx escribo que “la primera división del trabajo es la división entre hombres y mujeres, pero la segunda entre la ciudad y el campo”. En esa época, antes de ser ecologista, mi interpretación de esto era puramente filosófica. El destino del individuo humano está determinado por las grandes estructuras sociales : si usted había nacido en el campo, su destino sería completamente diferente de los que nacen en la ciudad.

Pero después, con la conversión ecologista que hubo en los años 70s-80s, se notó que la idea de Marx era también más precisa. Se trataba de la ruptura del ciclo natural y humano de nitrógeno. La producción de proteína del nitrógeno que se realiza en los campos, se consume en las comidas en la ciudad. Y las proteínas se pierden en la basura sin volver a los campos. Esta ruptura era “ El” problema de su época, problema que Victor Hugo denunciaba en un capítulo de *Les Misérables* y que el gran agrónomo alemán de su época, Liebig, denunció como un problema insoluble. En realidad, se resolvió históricamente con la invención de los abonos químicos. Pero esto necesita energía. Esta crisis se transformó en parte de la crisis energía - clima : ¡ 45 % del efecto invernadero viene del ciclo agro-alimentario !

Entonces, el problema de la división ciudad /campo, pienso que sigue siendo el gran problema ecologista de hoy.

Se habla mucho hoy del ciclo del carbono. Tenemos a fin de año la conferencia de París sobre el efecto Invernadero. Pero el problema de hoy es también un problema del ciclo del nitrógeno y de la producción de la comida. Para los dos ciclos, la división entre ciudad y campo es realmente terrible y creo que la ecología política no puede evitar tratar los dos problemas, no solo la economía de energía o producción sostenible de energía, sino también el problema de la producción de comida y también la reducción de la separación entre la producción y el consumo de la comida .

Quiero recordar rápidamente la historia de la ecología humana o “ecología política” (porque el “*Homos*” es un animal político). “Ecología” viene de la palabra “*Ecos*”, la casa, casa en el sentido antiguo (mas próximo de quinta o hacienda !), y “*logos*” que significa “sentido”. Entonces ecología

es “la lógica de la explotación de la casa”. “Política” viene de “*Polis*”, la ciudad, el lugar donde se discute la organización social. Y la formación de la ciudad viene de la revolución neolítica, la invención de la agricultura y la ganadería. Inmediatamente apareció la clase de especialistas que va a organizar todo eso. Los especialistas (de Sumeria, de Egipto o de China) van a vivir en la ciudad. El poder organizativo del campo se instala, se desarrolla en la ciudad.

Y fue la captación inicial del poder de unos sobre los otros. Como dijo Karl Marx, los organizadores, “de servidores de la sociedad, se transformaron en sus dueños.” Fue la primera forma de oposición de clase, entre los campesinos, que viven directamente de su trabajo en el campo, y los que controlan el trabajo social y viven en la ciudad del trabajo de los campesinos. Significa también que a partir del producto humano se establece el problema de la distribución.

Eso hace más compleja la ecología política y sus crisis. Antes, la especie humana solo conocía la crisis de escasez. Cuando hay demasiados cazadores y colectores en un territorio, ¿hay problema! Problema que se puede resolver con el traslado de la población a otro territorio. Después de la sedentarización, con el nacimiento de los campos y de la ciudad, la escasez sigue siendo un problema hasta hoy, pero un segundo problema aparece entre dos tipos de gente: los que producen y los que poseen autoridad y control, y por eso pueden captar parte de la producción (con varias formas históricas y geográficas).

A pesar de todo, los sociólogos desde Ibn Khaldun admiten que el progreso humano, de las artes, de la ciencia de la cultura se realiza en la ciudad. Y probablemente esa idea era compartida desde el origen por los campesinos. Existe un movimiento permanente de los campesinos hacia la ciudad, solo después de 1968 aparece un movimiento muy débil de jóvenes urbanos que van hacia los campos.

Creo que es una realidad. Es mucho más fácil de inventar, de crear, de hacer artes en aglomeraciones urbanas... Pero lo terrible es que eso va acompañado por la división del poder y es una ruptura también en el ciclo del nitrógeno, en el ciclo de la comida.

¿Por qué la gente va a la ciudad? Principalmente cuando no pueden permanecer como campesinos. Porque pierden la tierra, porque pierden el acceso al mercado, porque los campos son peligrosos, hay animales, hay fieras en el campo... y hay tropas de soldados que pasan. Esa era la principal razón, desde la Antigüedad y de la Edad Media hasta la guerra civil de hoy en Colombia o en Perú, de atracción de los campesinos a la ciudad, por el carácter peligroso del campo: no solo debido a los animales salvajes, sino debido al peor de los animales, el soldado. Una realidad bien ilustrada por el fresco de Ambrogio Lorenzetti en el Palacio Civil de Siena, en Italia.

Este movimiento hacia la ciudad significa que la ciudad es protección. ¿Protección teórica? Ese es el otro problema de la división campo/ ciudad: ¿aceptar vivir mal, para ser ciudadano? Entonces, desde el punto de vista ecologista, al menos si aceptamos la división campo / ciudad, hay que vivir bien en la ciudad. Organizar la habitación. Organizar el acceso al agua limpia, a la energía, a la escuela, a los servicios públicos. Todo eso hace parte de una política ecologista, al lado de la lucha fundamental por la limitación de la división entre la ciudad y el campo.

Volveremos a eso. Hay que entender que la ciudad es una protección, pero inmediatamente aparecen problemas que vienen de la ciudad misma. La ciudad es mejor que el campo, para los que no tienen tierra. Pero la ciudad, cuando se transforma en una *Metrópolis*, provoca otros problemas.

No tengo tiempo para explicar la división de las ciudades entre varios niveles : Metrópolis / ciudades secundarias / pueblos, Metrópolis principal / Metrópolis secundarias, toda un jerarquía...

En general, los campesinos que no tienen tierra, no van a los pueblos, van directamente a las Metrópolis. Desde el inicio. Y ahora claro, en el mundo completamente globalizado, los movimientos migratorios van a las Metrópolis globales. Hay redes que salen de Afganistán y van a Londres. Hay redes desde Nordeste de Brasil hacia San Paulo, hay redes que salen de América Central hasta Los Angeles. Hay redes que salen de Mali, por el Sahara, por el Mediterráneo van a París, con muchas dificultades, más que las que encontraron los exploradores que iban de Londres o de París para descubrir la fuente del Nilo o Níger. La energía de los migrantes para buscar la Metrópolis es enorme, presentando una capacidad de invención, de inteligencia, de energía, ¡mayor que la de los exploradores !

¿Y porqué las Metrópolis? Claro que cuando se van a la ciudad es para tener techo, comida, servicios públicos... y sobre todo : empleo. Pero el mundo está polarizado. Los empleos van donde hay empleos, por el mecanismo de los mercados. Un mercado, como lugar de intercambios, tiene la capacidad de polarizar ofertas y demandas. Digo “un mercado” como institución localizada, no “el Mercado” como forma de regulación. Un mercado, es un lugar donde la gente va porque sabe que “hay mercado”, mercado de comida y otras mercancías, pero también mercado de trabajo. Una Metrópolis es un sitio donde las empresas van porque saben que hay trabajadores sin empleo, y los campesinos van porque saben que hay empresarios que necesitan mano de obra.

Esta forma de agregación es muy importante, porque significa que, dentro de la ciudad, aparece una nueva forma de división del espacio : entre barrios de “los que deciden” y barrios periféricos. Y toda la historia de la ciudad política, y de la ecológica de la ciudad, fue para los que viven en los barrios periféricos tengan acceso a lo que se esperaba de la ciudad : el derecho a la ciudad, derecho al techo, a la comida, derecho al empleo, derecho al poder, porque la ciudad es el poder.

Y derecho a esta forma preciosa que produce la ciudad, que son las artes, la cultura y la fiesta.

La fiesta es realmente el consumo del exceso de productividad del ser humano. De vez en cuando hacemos la fiesta para consumir esa capacidad de producir más de lo que necesitamos. Entonces, la fiesta como forma sublime de la ciudad era lo que retiene a los campesinos que se tornaban ciudadanos en la ciudad. Era el foco de su exigencia de derechos : el poder y la fiesta.

Cuando se habla de Revolución, y se dice que “el pueblo de París hizo la Revolución Francesa de 1.789”, se habla del pueblo de los barrios populares de París. Es una exigencia que ya existía en la historia de Roma o la historia de las Ciudades Griegas. Es la lógica histórica del pueblo que viene de los campos, de los que se tornan ciudadanos : conquistar derechos, en el lugar mismo del poder y de la fiesta.

Hubo transformación con la mundialización. Cuando hablamos de mundialización, hablamos de (al menos) dos mundializaciones : una que empezó con la conquista de las Américas por los europeos, y la segunda que se inició en la segunda mitad del siglo XX con la globalización de los procesos productivos. Pero las dos tienen los mismos efectos sobre la periferia de las Metrópolis.

Una Metrópolis global no funciona en la relación entre ciudad y campo , funciona en relación con el mundo. El café que se produce en la región de San Salvador de Bahía no es para la gente de Bahía. La ciudad de Bahía es para exportar. La gente que produce vino alrededor de Oporto, no produce para los habitantes de Oporto sino para Inglaterra.

Esto sucede también, en la segunda mundialización, con la red de migraciones de fuerza de trabajo. La migración de los campesinos se produce hoy hacia las Metrópolis mundiales, secundarias o principales, Lagos, Shanghái, Los Angeles... El destino de las migraciones de los campesinos, con o sin educación primaria, son los lugares donde es posible producir para el mercado mundial de ropas, televisores, computadoras...

¿Qué cambia esto dentro de la metropolización, de la formación de las ciudades?

Primero hay una aceleración de la ruptura entre la ciudad y los campos. Con la mundialización, es posible construir una metrópolis sin campos. Siena o Firenze fueron ciudades que se iniciaron teniendo relación con sus campos y *después* conquistaron sus puertos (Talamone o Pisa). El primer puerto exportador de Italia sin campo fue Amalfi. Venecia, como Cartago 2.000 años antes, fueron ciudades con un puerto y después conquistaron sus campos. Pero Tijuana es una ciudad sin campo. La gente viene de los campos de Guatemala a Tijuana para producir para el mundo, y esperan la comida que viene del mundo. La ruptura es total.

Es muy importante entender esta ruptura total, porque la crisis presente, la que se inició en 2.007, es una crisis muy compleja. Es una crisis del liberalismo, del mismo tipo que en los años 30s. Pero al mismo tiempo es una crisis de la comida y de la energía. Se inició con el aumento del precio de la comida y de la energía, y provocó el desplazamiento de la capacidad de los más pobres de pagar por otras mercancías, como el techo. Las madres solteras de Ohio, trabajando en los *supermarkets*, no podían pagar su comida, su energía y su techo al mismo tiempo : lo que dio inicio a la crisis de los *subprimes*. Y en toda África hubo insurrecciones por la comida.

Lo importante de notar es que en 2.007 no había ninguna catástrofe natural particular en las zonas de hambruna, pero fue el gran año de precios altos de la comida. No hubo inundación, no hubo sequía particular solo en Australia. Después hubo grandes sequías en Australia, en Rusia, en Ucrania, pero en el 2.007 nada especial, solo en Australia. El problema es que el mercado de la comida se mundializó, para las periferias urbanas de metrópolis sin campo.

Esa mundialización fue agravada por la restricción de la tierra dedicada a la comida, por varias razones : inicio del efecto invernadero, reacción al efecto invernadero con el desarrollo de agrocarburos, que es un consumo de espacio destinado a los coches y no a la comida. Y también la nueva riqueza de las clases medias en China e India que provocó un cambio en el consumo de la comida pues pasaron a consumir cada vez más carne, y la carne utiliza de 7 a 15 veces más de espacio para la producción de las mismas proteínas que el consumo directo de las plantas oleaginosas...

Resultó un hambre que viene del mercado, del mercado mundial. No de una catástrofe local.

Otro problema con la metropolización es el riesgo megapolización. ¿Qué es una Megápolis? Es una Metrópolis demasiado grande. Antes, en la época de las revoluciones – siglo XIX, inicio del XX— la gente saliendo de un barrio periférico podía irse sea al centro sea al campo. Era realmente la figura cinematográfica de los trabajadores de la periferia urbana : van al campo para distraerse, o van al centro a hacer la fiesta, la huelga, la Revolución. Pero con la megapolización eso desaparece. Al lado de un barrio periférico, hay un barrio periférico, y otro barrio periférico, y no se puede salir de eso.

La región urbana de París es de tipo Megápolis. No hay muchas en el norte de mundo : Tokio, Nueva York, Los Angeles, Londres ... Las otras ciudades del Norte, Berlín, Frankfurt, Milán, también son Metrópolis mundiales pero no Megápolis. Las Megapolis de más de 13 millones de habitantes están casi todas en los países de industrialización reciente, los “emergentes” : Yakarta, Seúl, Karachi, Shanghái, Manila, Lagos, Mumbai, Delhi, Beijing, México, Sao Paulo, El Cairo, Bangkok, Calcuta, Chongqing, Moscú, Estambul, Buenos Aires, Teherán, Dacca, todas más grandes que Londres. Es típico de la aglomeración de un mercado del trabajo “desorganizado”.

En la región de París hay barrios donde no hay empleo ni fiesta ni cultura (bueno, sí, claro que existen culturas suburbanas), solo porque no es posible organizar una red logística hacia este tipo de barrios. Están completamente perdidos en un océano de otros barrios periféricos. Con la conformación de la Metrópolis en Megápolis se pierde todo lo que el mundo obrero había conquistado : el derecho a la ciudad, a la centralidad de la ciudad, a la capacidad de presionar sobre el poder. Y es muy difícil reconquistarlo.

Véase en Estambul, en El Cairo, en Sao Paulo. Para ir hasta la manifestación, los habitantes de los barrios periféricos tienen que caminar un día, y no pueden ir a manifestarse y dormir en su casa (solo las clases medias, quienes viven en el centro, lo pueden). Hay que acampar en la plaza. Entonces es muy difícil y es muy raro mantener la presión sobre el poder. Por tanto, la capacidad de manifestación representa realmente el derecho a la ciudad, derecho a la fiesta, a la comunidad, derecho al poder, a la “demo-cratia” (poder del pueblo).

Con todos estos problemas, ¿qué podemos proponer, nosotros ecologistas?

Como ecologistas lo que queremos es una buena relación entre los tres polos del “triángulo ecologista” que son : individuo, sociedad y territorio. La ecología política se preocupa de esa relación triangular. Los individuos forman la sociedad, para producir por ejemplo, discutir de política, hacer la fiesta. Para eso, transforman un territorio natural, producen un territorio artificial. Y ese territorio permite que ellos vivan o mueran. Porque un territorio puede producir comida y **abrirse** a fiestas, pero también generar epidemias, puede provocar males. Y el movimiento ecologista trata de mantener o de recrear una relación equilibrada, armoniosa, viva, entre esos tres polos.

En el espacio urbano, el problema nº1 es la relación con el campo. De manera muy materialista, inmediata es la relación con la comida. Pero claro que la comida también es cultural, es simbólica. Cuando un niño en un barrio no sabe la relación entre la comida y los animales o vegetales que puede ver en la televisión (porque es imposible ver un animal, o trigo de pie en la ciudad), su relación con la comida es trunca.

Solo por decisión política, por activismo ecologista, es posible traer animales vivos o huertas a la Metropolis. Alternativamente, se puede llevar consumidores a los campos. La Red Agroecológica de mi ciudad ( la Asociación de Mantenimiento de Agricultura de Proximidad, AMAP) tiene sus campos a 50 km., donde produce de manera biológica. Porque antes hay barrios populares y barrios populares que hay que cruzarlos por autopista y después aparecen los campos industrializados (a 20 km) ; y después algunos campos biológicos!

La primera repuesta, en mi opinión, es atraer campos biológicos a la ciudad. Mi ciudad, Villejuif es una ciudad popular a 3 km. de la frontera de París, y en 1.960 había quintas en esta ciudad. Desaparecieron. Había una especialidad de frutas de la ciudad, peras, pero desaparecieron. Una política de atraer el campo a la ciudad, no puede producir muchas peras. Pero puede conservar una

producción agrícola de demostración que permite a los niños ver como se produce lo que comen. Empezamos a establecer algunos jardines de producción colectiva en nuestra ciudad, y huertas en las escuelas. Para los niños es maravilloso identificar dónde viene lo que comen. La primera vez que descubrieron que las frutillas no vienen de un árbol, en su escuela, para ellos fue extraordinario. Una experiencia completamente ordinaria para mi generación, pero para ellos era como ir a la Luna.

No pienso que en caso de guerra se podría producir toda la comida de una Megápolis de 10 millones de habitantes en la ciudad pero hay que pensar en esto. En la guerra de 1.870 fue la última vez que París fue asediada, tuvo que producir toda su comida. La carne era de los gatos, claro, pero también había producción hortícola en París. Ahora es imposible. La segunda guerra mundial fue terrible por eso. Como decía, los primeros campos, de gran producción química y mecanizada, están hoy a 20 km., y los primeros campos que pueden funcionar sin químicos están a 50 km. Se podría imaginar lo que significaría una crisis de transporte, una crisis informática general que acabara con todo el sistema de transporte en una Megápolis como París. Habría hambre inmediatamente.

Entonces, primero luchar por la agricultura en la ciudad. Claro que este tipo de Red permite mantener la conciencia de la ligación entre comida y agricultura, pero inmediatamente hay que pensar en reducir la distancia, recrear la producción de comida. Es un movimiento general en todas las Metrópolis. Los “bobos” — la pequeña burguesía “bohemia”, intelectual, la inteligencia — se mete en la producción de comida en huertas de calle, de parque. Son seguidos por trabajadores de raíz campesina (en general inmigrantes).

Esta producción es mas simbólica que productiva, pero hay que pensar cada vez que se pueda en mantener agricultura en la ciudad. Era una parte de la planificación urbana de mi tiempo, en 1.970, la idea de mantener un círculo de “verde” a proximidad de Paris. Después, todo fue dedicado a la construcción, y provoco la reacción del movimiento social de las huerta urbanas.

Segundo, hay que transformar la ciudad, debido a otro problema ecologista: la energía. Y es un problema difícil. Los empresarios de la construcción (y algunos ecologistas) dicen “Hay que poner a todos en edificios verticales, para mantener espacio en suelo para la comida”. Es una estupidez porque claro que habitar en altura significa un consumo de energía enorme, cuando transportes horizontales necesitan mucho menos energía. Entonces realmente hay que buscar una forma de mantener el equilibrio entre espacio para la agricultura, espacio para la habitación, sin pensar en la verticalización porque eso exacerba la crisis de la energía.

Claro que rechazar la verticalización no significa extenderse horizontalmente de manera estúpida. Hay que pensar también en transportes colectivos, que requieren concentración de las habitaciones. Los urbanistas teóricos dicen que lo mejor sería construir la ciudad, no como un disco sino como un círculo, con un transporte en común en círculo, y campos dentro y al exterior, lo que permite minimizar en cada punto la distancia ciudad-campo sin generalizar el uso de los coches. ¡Difícil de hacerlo. Es teórico ! Pero es la idea de mantener agricultura en el centro o cerca del centro.

Después, el derecho al poder y a la fiesta. Claro que si se puede manejar una sociedad de manera a evitar la transformación de la Metrópolis en Megápolis, es mejor. Es posible : Alemania no tiene Megápolis. Frankfurt, que es la capital de Europa desde el punto de vista de las finanzas, no es una Megápolis, es una ciudad de un poquito más de 700.000 habitantes, 3 millones de habitantes en la conurbación de Frankfurt-Wiesbaden-Darmstadt (que encierra el bosque urbano más grande de Europa).

Es un resultado histórico-social, porque Alemania (como toda la Europa de la región del Rhein y de los Alpes) tiene una forma muy regulada del capitalismo, donde la relación capital-trabajo está muy bien organizada. Hay una unidad de la formación y de la actividad, que permite a un joven no cambiar de región para buscar un empleo. Una de las regiones más ricas de Europa, el Vorarlberg (una región en el límite de Suiza, Austria y Alemania), es una región sin Metrópolis, mezcla de pequeñas ciudades (la más es grande : Bragenz, 25.000 habitantes), campos con vacas muy lindas, fábricas de óptica, electrónica, mecánica. Es la región más industrializada de Austria, exporta 70%, produce (y exporta) más energía verde, que lo que consume.

Pero somos herederos de las formaciones sociales del ciclo anterior. Cuando aparece la Megápolis, ¿qué hacer? Yo pienso que lo mejor es crear centralidad dentro de la periferia de la Megápolis. Tratar de identificar un espacio, un lugar donde la gente se pueda ir a manifestar, hacer la fiesta, etc.

Eso es difícil, pero no creo posible de reconstituir “le vieux Paris” de Baudelaire, y menos el Vorarlberg, en el sitio de la Megápolis parisina. En 2015 hubo una gran manifestación en París, “Je suis Charlie”, contra un crimen terrorista horrible. Fueron 2, 3 millones de manifestantes a París. La gente vino de 200 km por tren, las ciudades más lejanas organizaron sus propias manifestaciones “centrales”, las personalidades vinieron del mundo entero por avión. Los que viven en barrios periféricos de París no fueron, era demasiado difícil. Había otras razones : la alienación de los habitantes de los barrios periféricos hacia la vida política de la Nación. Pero, precisamente... Me parece imposible de superar este problema político sin la creación de subcentros dentro de la Megápolis.

Todo eso parece muy difícil de hacer, pero lo que es impresionante es que ya es un movimiento social. No es un plan de urbanismo teórico como yo, joven ingeniero de Puentes y Caminos, aprendí, ni lo que querían hacer los ingenieros que hicieron esas Metrópolis, como en Brasilia. Sino es un movimiento social. La gente problematiza “ ¿dónde podemos hacer la fiesta, dónde podemos hacer manifestaciones?” Cuando Francia ganó la copa mundial de fútbol, era un problema, la gente no sabía dónde ir, desde los barrios no era posible ir al centro de París. Entonces aparecieron formas de rondas, de fiesta, a 20 km. de los Champs Elysées, en los barrios. La gente sabía que “ahí se hacía la fiesta”. ¿Por qué “ahí” ? .Es una invención, un movimiento social.

Entonces, este movimiento por la producción de la comida dentro de la ciudad, y por la re-creación de la centralidad de la ciudad, realmente significa que es posible, porque la gente ya lo quiere.

Hay una frase misteriosa del joven Marx a su amigo Ruge, que decía que “*el mundo ha estado soñando por mucho tiempo con la posesión de una cosa de la cual, para poseerla realmente debe tener consciencia* ”. Es realmente importante identificar si el proyecto ya existe en la gente. Y yo pienso que la recomposición, la reconstrucción de la relación campo/ciudad y la reconstrucción del derecho a la ciudad ya existen en el sueño de la gente.